



Laura Scarano
Vidas en verso: autoficciones poéticas (estudio y antología)
Santa Fe
Ediciones UNL
2014
248 páginas

Natalia Corbellini¹

Estudios críticos para leer poetas y nombres

El presente volumen se inscribe en la constante y notable reflexión acerca del texto poético, que es ya una consolidada tradición del grupo de investigación “Semiótica del discurso” radicado en la Universidad Nacional de Mar del Plata, en torno a la poesía contemporánea en español. Se trata de un completo análisis de un tema fundamental para la crítica literaria contemporánea: los debates alrededor del problema de la autoría y de la figuración del escritor. De ese problema general, el texto indaga específicamente en los poemas en que se textualiza el nombre del autor, aquellos que yendo más allá de los matices autoficcionales o autobiográficos pueden describir el texto poético, introducir el nombre propio y

proponer modos de análisis para su funcionalidad pragmática.

El volumen se estructura en tres partes articuladas: primero, el estudio teórico firmado por Laura Scarano; luego, una amplia antología de “poemas con nombre de autor”; finalmente, un conjunto de lecturas críticas sobre los autores antologados realizado por jóvenes investigadores.

La antología, precedida por un necesario y completo índice que guía en las coordenadas temporales de los textos citados, se organiza por fecha de nacimiento del autor: de Miguel de Unamuno a Fabián Casas, de uno a otro lado del océano. Así, la selección aparece conformada por textos de treinta autores

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Mail de contacto: nataliacj@yahoo.com.

en español que constituyen un recorte para un objeto de estudio en esta particular vinculación a través del uso del nombre propio, cuando el nombre del autor es componente de la obra misma. Los modos de este uso son diversos y convergen gracias a la mirada del investigador que encuentra lo particular de estos usos. Encontraremos, por ejemplo:

Del efecto de verosimilitud al extrañamiento, del anclaje historicista a la intemporalidad, son muchos y variados los usos del procedimiento en los poetas antologados. No es una estrategia únicamente asociada a programas figurativos, de cuño coloquial, realista u objetivista (con su consabido “efecto de realidad”). Nuevas voces en programas más experimentales o hiperrealistas se suman hoy y parecen complacerse en autoficciones hiperbólicas y antirealistas (79).

La lectura encadenada de estos ejemplos resulta significativa a la luz del ensayo crítico previo, y particularmente, para el desarrollo de la tercera parte. Aquí es necesario agregar, y celebrar, que este libro surge de una actividad académica: un seminario de investigación de posgrado, en el que la docente propone una perspectiva teórica y los investigadores participantes nutren con su formación previa y su indagación personal el resultado de ese trabajo. La selección para la antología asimismo surge de las inquietudes y las propuestas de trabajo que se construyen a partir del desarrollo teórico de la docente. Probablemente esto también ha hecho que queden fuera autores que no han resultado significativos en el contexto específico de este seminario; sin embargo, el desarrollo teórico de la primera parte deja expuestas las coordenadas necesarias para una lectura crítica que traspase el umbral de lo

antologado. En suma, lo que a mi modo de ver otorga un valor agregado a la presente publicación es el estatuto de construcción colectiva de saberes y de la definición de un objeto, aspiración a la que nuestra universidad pública siempre debería tender.

Los veintiún trabajos críticos de la tercera parte otorgan herramientas de lectura para una diversidad de autores, diversidad de estéticas, y perspectivas teóricas que vuelven cada vez sobre el objeto de este estudio y actualizan su necesidad y la importancia de su presencia en la lírica contemporánea. Sin dar cuenta de cada uno de ellos, puedo señalar tres modos de la crítica: la pasión por el análisis textual meticuloso, palabra a palabra, en notable articulación con la obra de cada autor –Sabrina Riva sobre Miguel Hernández, Candelaria Barbeira sobre Juana Bigozzi, Barbeira y Martín Presenza sobre Ernesto Cardenal, Francisco Aiello sobre César Vallejo y Evangelina Aguilera sobre Luis García Montero–; el interés por una perspectiva más teórica y abstracta –María Clara Lucifora sobre Borges, Verónica Leuci sobre Ángel González, Mariana Blanco sobre Alejandra Pizarnik y Olga Orozco, Rodrigo Montenegro sobre Fabián Casas y Julio Cortázar, María Estrella sobre Luis Cernuda, y María Elisa Crespo sobre Joaquín Giannuzzi y Manuel Alcántara–; y una provechosa conjunción del análisis textual y lectura crítica –el texto sobre Jaime Gil de Biedma que firman Nora Letamendía y Verónica Leuci, el de Clara Lucifora sobre Miguel de Unamuno, el de Evangelina Aguilera sobre Roberto Santoro–. Completan la sección el estudio de Pía Pasetti sobre Gloria Fuertes, que repone contextos y coordenadas necesarias de lectura; la aproximación metaliteraria de Martín Presenza sobre Luis Antonio de Villena, y el ensayo de María Eugenia

Fernández sobre Gabriel Celaya y textos curiosos de Roberto Bolaño.

Estas “lecturas críticas” son respuestas concretas al estudio teórico que abre el volumen. Allí, Scarano analiza un extenso catálogo de textos críticos que abordan el poema, el sujeto y su enredada relación. Enredada por el contexto, el tiempo, las modas estéticas y la mirada del crítico. Scarano despliega estos conceptos a través de diferentes perspectivas y permite ver el nudo, la madeja y el poema. Hace una pormenorizada indagación de las categorías de la crítica para las escrituras del yo pero con un planteo, para la escritura poética, mayormente sugeridas para la narrativa, las que debe matizar y contextualizar para el texto poético. Así, el eje autoreferencial resulta una matriz clave en el estudio de los metapoemas autorales, porque compromete la imagen del poeta y examina sus relaciones con el objeto-poema y con la praxis de la poesía en general.

La autora recorre los debates que, a través del tiempo, y buceando en la constitución histórica del sujeto lírico, han surgido acerca de las categorías de autobiografía, autor, sujeto ficcional, autografía y autoficción. Cabe destacar aquí el detallado estado de la cuestión que presenta sobre las teorizaciones acerca de autobiografía y la autoficción en narrativa, así como las discusiones sobre las formas del sujeto posmoderno. Párrafo aparte merece la enumeración de los modos históricos de concebir el sujeto lírico tal como hoy lo conocemos, y que sin duda fundamentan el análisis que propone ahora para nuestra contemporaneidad. En este sentido, la estructura del ensayo en siete partes es significativa puesto que organiza el planteo teórico desde lo más universal del texto autobiográfico a los detalles particulares del *self-writing*, posibilitando al lector conocer de un modo sistemático

la historización de los conceptos a la vez que la propuesta teórica de la autora.

Su objeto es el poema autoficcional o autobiográfico, pero prefiere hablar de “espacio autobiográfico” para sortear la rigidez de atarse a un género convencional. También elige hablar de “autoficciones poéticas”, a fin de eludir el excesivo encasillamiento en una sola vertiente discursiva y adoptar una tercera vía frente al inmanentismo retórico y a la falacia genética: entreteje el poema con la autobiografía sin clausurar su operatividad ficcional ni referencial. Repone la hipótesis de una escritura del yo en el texto lírico como gesto social de (auto)identificación:

El yo lírico, inscripto en esta tensión constructiva, se refleja en el acto de su propia escritura. La justificación, la necesidad de auto-análisis, la confesión, el secreto, la explicación de sus móviles vitales, en suma esta pulsión de autoconocimiento aflora casi siempre entretejida por la mirada que rememora el pasado. El sujeto de una escritura que funda este acto elocutivo, para conocerse y hacerse conocer, es una de las construcciones básicas del discurso autobiográfico y, casi siempre, va acompañada de una definición explícita del yo como escritor, problematizando su relación con la literatura propia y ajena, con la tradición del género y con sus avatares (60).

Se postula, de esta manera, que existe un proceso de construcción de la identidad del sujeto en el discurso poético. Sería entonces un proceso metafórico que demanda al lector una identificación pragmática, no ontológica, con la persona que firma la obra, que involucra y conecta a través de un efecto de creencia, en línea con la propuesta de Monteleone de “sujeto imaginario” con “funcionamiento

retórico”. En este desarrollo de la tercera vía, Scarano propone un modo pragmático para analizar los poemas con nombre propio, que permita al crítico dar cuenta del procedimiento del autor y los efectos del lector en la intimidad del texto.

Afirma Scarano aquí que “estos poemas con nombre de autor exhiben ese impudor de la empresa poética: desplegar con mitos, metáforas o tropos los pliegues y fisuras del auto-relato”. La redefinición de las tradiciones críticas sobre las narrativas del yo la llevan a reponer el poema como relato-del-yo en tanto construcción del autor. El poeta instala una acción de dos caras, que procura simultáneamente un pacto autobiográfico y otro ficcional. Los “poemas con nombre de autor” se constituyen en este estudio como ese objeto novedoso, que la autora llama “metapoema autorial”, apoyando su propuesta en sus estudios previos sobre el sujeto lírico y la pretención de un determinado *ethos* autorial:

La imagen de autor así proyectada es indisociable de una estrategia de posicionamiento en el campo literario la cual es co-construida en el texto y fuera de él por el escritor y por diversos mediadores (periodistas, críticos, biógrafos) junto con el público. Estas representaciones de sí mismo elaboradas por el escritor y por terceros se combinan en estrecha independencia, se cruzan influidas por la interacción del lector con el texto y por sus funciones en el campo literario (44).

En definitiva, el estudio de Scarano es un gesto literario que abre la intimidad al espacio social y que permite una lectura crítica particular para la poesía como género en tanto lugar público para la intimidad del autor. El sujeto de una escritura que quiere conocerse y hacerse conocer, problematiza su relación con la

literatura y con sus pares. Esos textos, en cada horizonte histórico y modelo discursivo, con la actual presencia abarcadora que tienen hoy las escrituras del yo, “como hipergénero de manifiesta popularidad”, constituyen un desafío al crítico contemporáneo y que ahora, con *Vidas en verso*, cuenta con una sólida herramienta de abordaje.